

EL MISÓGINO

Cómo no iba a volverse misógino si toda su vida estuvo rodeado de mujeres. Vivía con su abuela materna, dos tías, su mamá y cuatro hermanas. El padre murió antes de nacer la última. Le dio un infarto. Esteban es el tercero de los hijos. Por supuesto el consentimiento del padre pero esto, por la causa ya dicha, le duró poco. La abuela era la encargada de inculcarle todas las reglas de urbanidad e higiene posibles: no comas con la boca abierta, lávate antes las manos, no te agarres ahí, te voy a llevar a la peluquería, no subas el perro a tu cama, tira ese dulce, ya se cayó al suelo y lo besó el diablo. La tía Margarita, tan soltera como su hermana Hortensia, era la encargada de los principios morales y la religión: no has ido a misa, reza antes de acostarte, da las gracias antes de comer, esas revistas que lees te van a llevar al infierno, apaga esa televisión, dan puras cosas inmorales; cómo te atreves a salir casi desnudo del baño, te pueden ver tus hermanas; no pidas eso, hoy es ayuno; te vi espiando a tus hermanas, eres un cochino. Hortensia le trató de inculcar el amor a lo que para ella era lo mexicano: ponte esta medalla de la Virgencita Guadalupana, es mucho mejor nuestra música a esas porquerías que escuchas, no hay como las comida de acá, qué quieres ir a buscar a otros lados, en México tenemos todo. Flor, la hermana mayor era la que le decía lo que tenía que hacer a cada minuto: ya es hora de que te vayas a la escuela, ya es hora que te duermas, ya es hora de que apagues la tele, ya es hora de comer. Martina, la segunda hermana es la que le exigía que le ayudara en todo: acompáñame a la esquina, tráeme esto y lo otro, ve a pedirle a mi mamá que me mande el dinero, ponte este vestido para ver como se ve, arréglate pronto para que vayas conmigo a la fiesta, ve, haz, corre, trae, dame, ponme, quítame. Lucila, la siguiente a él es la que lo acusa de todo: Esteban lo hizo, Esteban agarró, Esteban no me quiso acompañar, Esteban se comió mi dulce, Esteban me estuvo espiando, Esteban me hizo trampas, Esteban me contagió la gripe, Esteban lo esto y lo otro. Marina, la última hermana, era la que todo el día quería hacerle bromas que a él no le gustaban: le escondía sus cosas, le daba recados falsos como que Lucía, la niña que a él le gustaba, le había mandado decir que si quería ser su novia. Entraba a su cuarto y cambiaba de estuche todos sus CDs, así que si quería escuchar a Madona al colocar el disco resultaba que era Alejandra Guzmán. Una broma que le encantaba a la escuincla era ponerle animales en su cama: lagartijas, lombrices, mayates y hasta arañas no venenosas pues a estas ella también les tenía miedo.

Últimamente encontró que su hermano tenía terror a lo desconocido por lo que le encantaba asustarlo vistiéndose de fantasma y gritando de noche mientras arrastraba la cadena de su perro.

No he hablado de la madre pues eso son palabras mayores. Desde que murió su marido toda la responsabilidad de la casa la puso sobre los hombros del único hombre de la casa. El es que tenía que defenderlas de todo, el que tenía que saber como mantener a la familia completa, el que tenía que dar la cara en las escuelas de las demás, en la iglesia de las tías, en todos lados. “Ahora tú ocupas el lugar de mi querido esposo” le repetía una y otra vez. Y como recuerdo del marido lo acariciaba y lo besaba, no en la boca, eso no, pero si en la cara, en las manos...

Y ahí el pobre de Esteban viviendo la vida rodeado de trapos, de chismes, de quejas, de jabones perfumados, de rezos, de costuras, de telenovelas.

¿No es lógico que se haya vuelto misántropo? Otro detalle que se me pasaba por alto, también se volvió gay.

Tomás Urtusástegui

Julio 2006